

LA CASA ALTOARAGONESA

NOTAS DE EXCURSIONISTA.

(Continuación.)

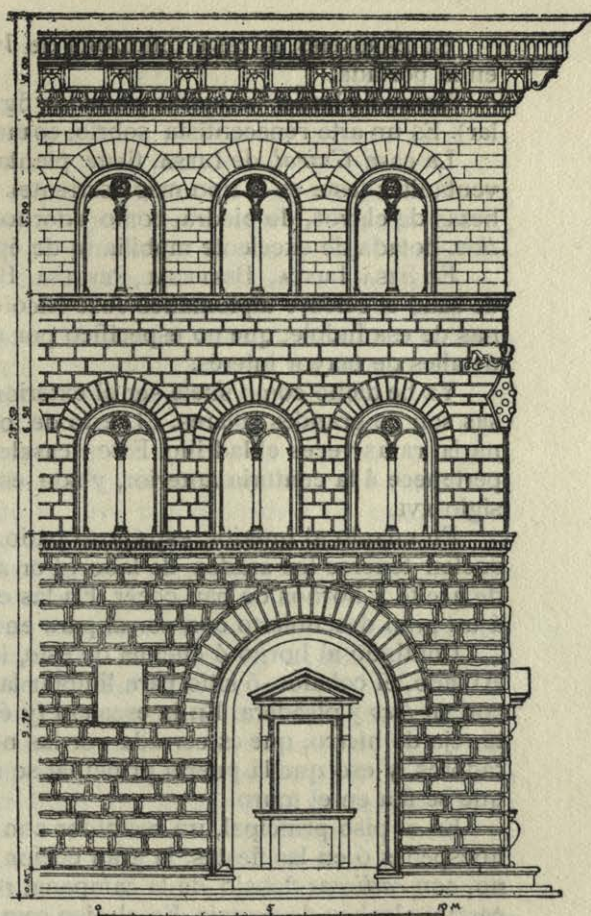
Después de estos palacios ciudadanos, de familias de gran abolengo, cabe considerar las *casas infanzonas lugareñas*, ó sea de familias infanzonas, pero modernas, con privilegio real de hidalguía que no se remonta más allá de la segunda mitad del siglo XVII, siendo los más del siguiente. Familias labradoras que quisieron dar lustre á la casa gastándose unas pesetas para obtener la *infanzonía*, el libro genealógico trazado por un Rey de Armas con mayor ó menor fidelidad, aunque siempre dando pasto á la fábula y á la vanidad; libro que aún conservan con cierta veneración muchas familias altoaragonesas, algunas venidas á latente pobreza. Este prurito vanidoso fué general en el Alto Aragón; y así sorprende el gran número de escudos de armas con que se tropieza en las casas lugareñas. A ello contribuyó la riqueza de antaño en esta región, hoy por lo general decadente por causa de la pérdida del viñedo.

Como digo, hay muchas de estas casas, algunas de cierta pretenciosa arquitectura. Distingúense por su amplio portal de medio punto, de enormes dovelas (algunas de metro y medio de longitud), y encima gran piedra armera muy adornada. Balcones en el piso principal, y ventanas en el segundo. Carecen de galería y de alero saliente. Tampoco tienen patio ó *luna* en la forma descrita.

En muchas de estas portadas hay adornos más ó menos barrocos. En Apriés, por ejemplo, merece mención especial la puerta de la casa Manuel Pérez, que lleva la fecha 1658. Los sillares que la surmontan ofrecen cada uno un dibujo repetido á cada lado de la clave del arco. Un escudo cuartelado, rematado en celada mirando á la derecha, corona el conjunto (1).

En NUENO, la casa de *Estañ* presenta el tipo de portada de piedra exornada con grandes cabezas prismáticas de clavos, siguiendo el medio punto (reminiscencia románica). Lleva la fecha Año 1703, y el escudo de armas encima. La casa de *Auqué* tiene puerta de gusto neoclásico, con escudo de armas. En los capiteles la fecha 1703 Año (*sic*); y en el dintel el nombre del artista que la trabajó, en esta forma: *Flores + me fecit*.

En este pueblo—como en la mayoría de los del pie de la sierra, ó Somontano—las casas modestas, y aún muchas que ostentan escudo de infanzonía, constan de planta baja y un solo piso alto.



FLORENCIA. — Fachada del Palacio Riccardi.

(1) Encuéntrense, además, macizos soportales abovedados, al parecer anteriores al Renacimiento. Junto á la iglesia hay una torre, una arcada y llenzos de muros que denotan que Apriés estuvo fortificado en la Edad media.

ARQUITECTURA

En BANDALIÉS, la casa infanzona de *Vallés* tiene adornos geométricos y de flora en la portada.

No suele haber en estas portadas figuras humanas ó alegóricas (detalle singular). Es un arte renacentista sobrio, como el país.

La casa *Guiral*, de LIESA, tiene planta baja, un solo piso alto y desvanes con ventanitas (este es el tipo más corriente). En derredor del balcón triple fila de cabezas de clavos, de piedra, como adorno. En PONZANO es notable la casa de *Castiellón*, dotada de excelente mobiliario de época.

En SESA, IBIECA, BERBEGAL, PERTUSA, BARBUÑALES (la casa de los *Azaras*, de donde salió el célebre diplomático José Nicolás de Azara), etc., etc., hay casas infanzonas de esa índole, que no especifico por no pecar de prolijo, y porque no añadiría detalles de mayor interés.

Ya he dicho cómo suele ser el exterior. El basamento y los pilares de estas casas son de grandes sillares. El resto de los muros exteriores, de mampostería ordinaria; raras veces el ladrillo. Estos casales son casi todos del siglo XVIII; alguno pertenece á la centuria anterior, y son escasísimos los que conservan la traza del siglo XVI.

En cuanto al interior, espacioso patio empedrado (en algunas, enlosado). En él suelen tenerse los arados de labor. Por aquí se entra á las cuadras, bodega, pilas de aceite y hornos de pan cocer. En las casas importantes, por este patio se pasa á un gran descubierto con corral para encerrar ganados y recríos; pajar, etc.

Contiguo al horno ó encima de éste, la *masadería*, ó departamento para amasar. Al lado, el colador, ó sitio para limpiar la ropa. Junto á la bodega, el *cubo* ó lagar con su *laco* y pisadera. En la escalera (y éste es detalle típico) suele haber una fuerte reja de hierro, que es cerrada por las noches, para mayor seguridad de los moradores, y eso que la puerta principal se asegura por detrás con una gran tranca, que se fija en el muro.

En el piso principal, un recibidor con paso al comedor, que se usa cuando hay huéspedes ó en las fiestas; la gran cocina (1), en la que se hace la vida en invierno, con *cadieras* debajo de la campana; recocina, comedor para los jornaleros, *reposte* y alcobas de dormir. En el piso segundo, graneros, cuartos de enseres, etcétera. Algunas casas tienen oratorio reducido en la planta baja, con mirador ó balconcillo desde el piso principal, en el que se sitúan los *amos*. Por abajo entra la servidumbre, los colonos y hasta el pueblo (2).

Son de observar los grandes armarios empotrados en la pared con puertas de madera tallada, en los que se guarda la recia ropa blanca de lino, trabajada, ya por el tejedor del pueblo, ya en la casa (3). Aun no es raro encontrar primitivos telares en estas antiguas casas.

La casa rural es esta misma, desprovista de comodidades.

Falta, para terminar estas notas sobre la región central, decir siquiera cuatro palabras de la antigua y noble villa de Alquézar, que significa en esta zona lo que Ainsa en la pirenaica, á saber, la supervivencia medieval. De *conjunto de lo más español* la ha calificado Zuloaga. Alquézar fué la llave de la comarca de Sobrarbe. Su posición estratégica, sobre enormes acantilados que dan al río Vero (que por aquella parte forma pintorescas y caprichosas grutas), determinó que se la disputaran con encono moros y cristianos. Su fuerte castillo, tan pronto albergaba la cruz como la media luna.

Sancho Ramírez se hizo dueño del *Castrum Vigetum*; lo fortificó y mandó erigir en él una iglesia (pronto Colegiata), de la que quedan vestigios en la parte romá-

(1) En ella se ven las espeteras ó *espederas* y la colección de ollas de hierro, de barro recubiertas de red metálica para protegerlo; las sartenes y peroles de cobre, etc. en los aparadores y en la repisa de la campana. En el llar el calderizo con agua caliente, pendiente de larga cadena.

(2) La mayor parte de estas familias acomodadas tiene capilla de patronato en la Iglesia parroquial, con escudo de armas en el frontis.

(3) En algunos campos se cultiva el lino y el cáñamo para ello.

nica del claustro. Sus caudillos resistieron en 1075 un asedio de los moros. Más tarde recobró Alquézar esta grey, pero para poco tiempo, pues en 1098 la perdieron definitivamente.

En Alquézar flota algo moruno todavía. Es el ambiente encerrado aún en el perímetro medieval; es las costumbres, el modo de ser de aquellos habitantes, recogido y silencioso. En nada ha variado el aspecto del pueblo desde la Edad Media; es un caserío estrecho, abigarrado, tortuoso, aglomerado junto al bravo castillo, como refugiándose á su abrigo, temeroso de los desmanes guerreros. Villa de realengo, las revueltas se sucedieron en sus calles y en sus alrededores con harta frecuencia.

Arabe es su nombre; y es probable que moros conversos fueran los modestos alarifes de algunas de las casas, muy levemente modificadas en los tiempos modernos (1). En la Colegiata se ofrecen al viajero curioso ventanas románicas con mainel. Este edificio (que forma parte del castillo), residencia en lo antiguo del prior de Alquézar, no conserva su interior disposición, ya que en el siglo xiv, el nuevo claustro vino á modificarla y alterarla. En el flanco tenía una torre almenada, con saeteras. Sobre las almenas se prolongó la torre convirtiéndola en campanario.

Por lo demás, la Colegiata es un espléndido Museo (retablos pintados y de talla, joyas, marfiles, ornamentos preciosos, lienzos, esculturas románicas, pinturas murales del xiv y del xv, etc.), lo cual acrecienta el interés de la visita.

La villa es grande para estar situada en terreno abrupto, y su aspecto, no por ancestral, deja de revelar pretérita importancia. El progreso, sin embargo, quedó detenido, y la urbanización que se nota en las vías públicas recuerda la Edad Media, de la que proviene. Se entra por bóvedas y portales fortificados, pues la población sigue oprimida, formando recinto cerrado y fuerte. Ya dentro, hay que subir y bajar, siguiendo los accidentes naturales de la montaña, pero modificados por la mano del hombre. Las callejas están empedradas por el primitivo procedimiento de los cantos clavados de punta en el suelo y estrechamente apretados, tan usado en los siglos xiv y xv. La superficie del empedrado presenta declives en el centro para que se escurran las aguas sucias, que, siguiendo aquellas pendientes, van conducidas afuera hasta caer al río. La plaza principal es de porches irregulares, y á ella van á parar las calles que se ramifican por la villa; es como un centro de caminos, á semejanza del *forum* de los romanos (2).

Agrada recorrer aquellas callejuelas y aquellos típicos pasadizos cubiertos, para facilitar la comunicación entre las calles. Los aleros de las casas casi se besan en la altura: tal son de angostas estas vías medievales, cuya estructura permanece.

Las casas son pequeñas y de pocas aberturas de luz. Las de la plaza mayor son más espaciales (3). En algunas sorprenderemos un portal gótico, ó un ajimez, ó una frontera de sillería engalanada con piedra amera.

La población primitiva (4) y la musulmana estuvieron dentro del recinto amurallado del castillo. Aparte los vestigios de viviendas que se observan, los documentos de los archivos de Alquézar lo testifican plenamente. En los comienzos del siglo xiii se empezó á edificar fuera del recinto de la fortaleza, pues la población no podía contenerse en los límites estrechos del *Muñón* ó castillo. Este segundo núcleo de vecindario se encerró enseguida entre murallas; y ambos, ó sea el alto y el bajo,

(1) Sabido es que el gusto árabe se infiltró en las provincias del Mediodía y Nordeste de España, sobre la disposición romana, especialmente en la decoración, en la estrechez de las calles y pocas luces exteriores, en el excesivo vuelo de los aleros, etc.

(2) F. Carreras Candi: *Excursions per la Catalunya aragonesa y provincia d'Osca* (Barcelona, 1912), pág. 101.

(3) Es digna de atención la que ocupa el lado menor de la plaza. Por todo hueco de luz tiene un balcón en su fachada principal. En lo alto, galería y alero.

(4) Opina Briet (ob. cit., pág. 294) que las espaciales grutas abiertas en grietas profundas, que se hallan entre Lecina y Alquézar, habrán sido tal vez albergue de colonias trogloditas. Acaso los aborígenes de Alquézar. El hecho de estar junto á un río es ya sospechoso; por otra parte, la situación y demás circunstancias de Alquézar denotan á las claras abolengo ibérico.

ARQUITECTURA

convivieron por lo menos durante un siglo, aunque no sin discordias, que determinaron hasta la intervención real; al fin Alquézar quedó constituida solamente por las casas exteriores al castillo. En éste quedaron el prior y algún racionero—que habitaban en el citado edificio que constantemente fué denominado *el palacio* (y así se ve en numerosos documentos que tengo dispuestos para una monografía sobre Alquézar)—y la servidumbre. Entre ésta se contaba el llamado *mayordomo del palacio*. Más tarde—en el siglo xvii—hasta los racioneros bajaron á residir al pueblo.

De modo es que las actuales más antiguas viviendas de Alquézar datan de los siglos xiii y xiv. Ya hemos visto que el palacio conserva vestigios anteriores, románicos del xii; mas esto es en el castillo. La época ojival dejó sus huellas en aquél, en la puerta, y su exorno, del lóbrego aposento en el que, según se dice—aunque sin ningún fundamento—, sufrieron martirio las castas doncellas Nunilo y Alodia, por mano del régulo moro de Alquézar. Es estancia subterránea. El relieve representa, en efecto, á las santas citadas, y es de época ojival decadente.

El Renacimiento no dejó apenas muestra en Alquézar.

Repito que la visita á esta antigua villa (dotada de buena vía de comunicación), es por diversos conceptos, muy interesante y sugestiva.

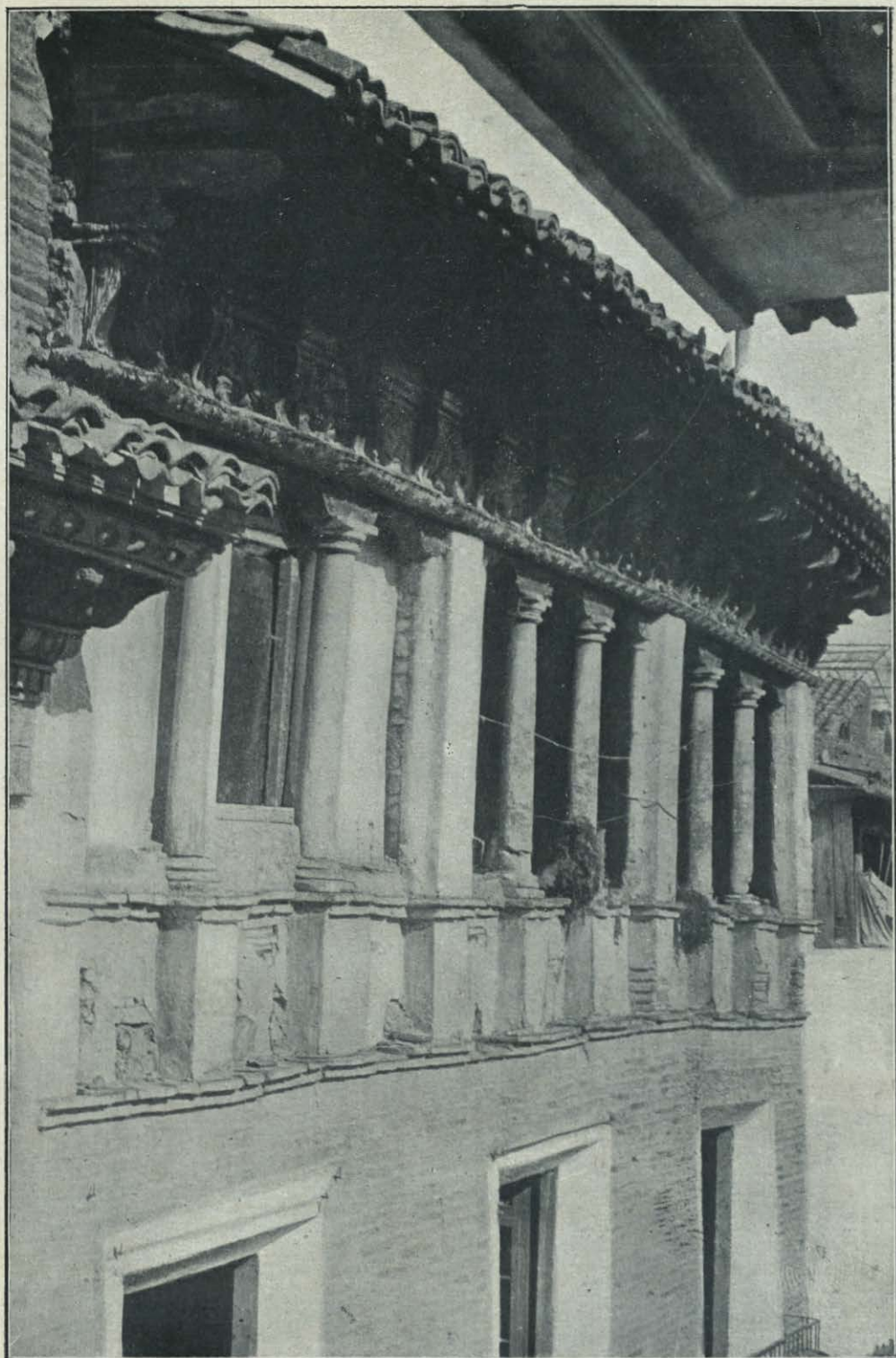
En el Castillo de Loarre (1) quedan restos de las viviendas palacianas, reducidos á los recios muros exteriores de la llamada *sala de la Reina*, con un gran mirador ó ventana circular de columnas acodadas, y al lado recios fustes empotrados, que sin duda llegarían á la techumbre. Los cimientos denotan que la *sala* estuvo dividida en dos, horizontalmente, muy largas, con robustos arcos circulares que arrancan á una vara del pavimento, sosteniendo la techumbre, y que determinaban los diversos aposentos, acaso cerrados por cortinas ó tapices. Al lado, un oratorio ó capilla, ésta anterior á aquellas estancias, pues puede remontarse á la segunda mitad del siglo xi, y las últimas son del siglo xii. También pueden considerarse como elementos de habitación románicos las galerías de comunicación (fachada del lado Este) de los pisos segundo y tercero, provistas de bellísimos grandes ventanales con mainel.

La vida en estas habitaciones era de verdadera promiscuación con la soldadesca del castillo, pues los pasos para la entrada eran comunes; y como tal castillo roquero, y no mansión feudal, como las tan conocidas fortalezas del mediodía de Francia, admirablemente descritas y restauradas por Viollet-le-Duc, era una misma la suerte de los moradores; y así no admira ver en el Castillo de Loarre—magnífico ejemplar del arte románico—, la puerta de huida al exterior junto á las habitaciones palacianas, en la planicie alta. Contiguas á aquéllas estaban las destinadas á la soldadesca; la torre de defensa última de la planicie—en directa comunicación con la del Homenaje—, y el aljibe, tan necesario. Por lo demás, la estructura de las dependencias militares que están en el lado E. del Castillo, en nada difiere de la de las habitaciones palacianas (2); también están determinadas por los arcos semicirculares de bajo arranque, en los dos pisos, con pasillo común.

Cabe, pues, imaginar la angostura y estrechez de Doña Violante de Luna, la ex abadesa de Trasobares, heroica defensora del Castillo contra las huestes del Rey D. Fernando el de Antequera, en los comienzos del siglo xv, viviendo en tales habitaciones, en contacto continuo con sus tropas mercenarias, en un recinto que, sin ser pequeño, estaba, sin embargo, obligado en sus proporciones y en su rara distribución por los accidentes de la montaña rocosa, vencida y forzada por el arte y el ingenio de los anónimos alarifes del estupendo Castillo de Loarre.

(1) Véase nuestra extensa monografía histórico-arqueológica, sobre este Castillo (Huesca, 1917).

(2) De éstas debe proceder un pequeño ventanal de piedra, con mainel, de marcada factura árabe, que, procedente de la derruida hospedería levantada en el siglo xviii (en la que se aprovechó), se conserva en la cripta del Castillo. Es indudable que moros cautivos ó conversos trabajaron en el castillo, y la influencia oriental está claramente determinada en algunos capiteles del presbiterio de la hermosa iglesia.

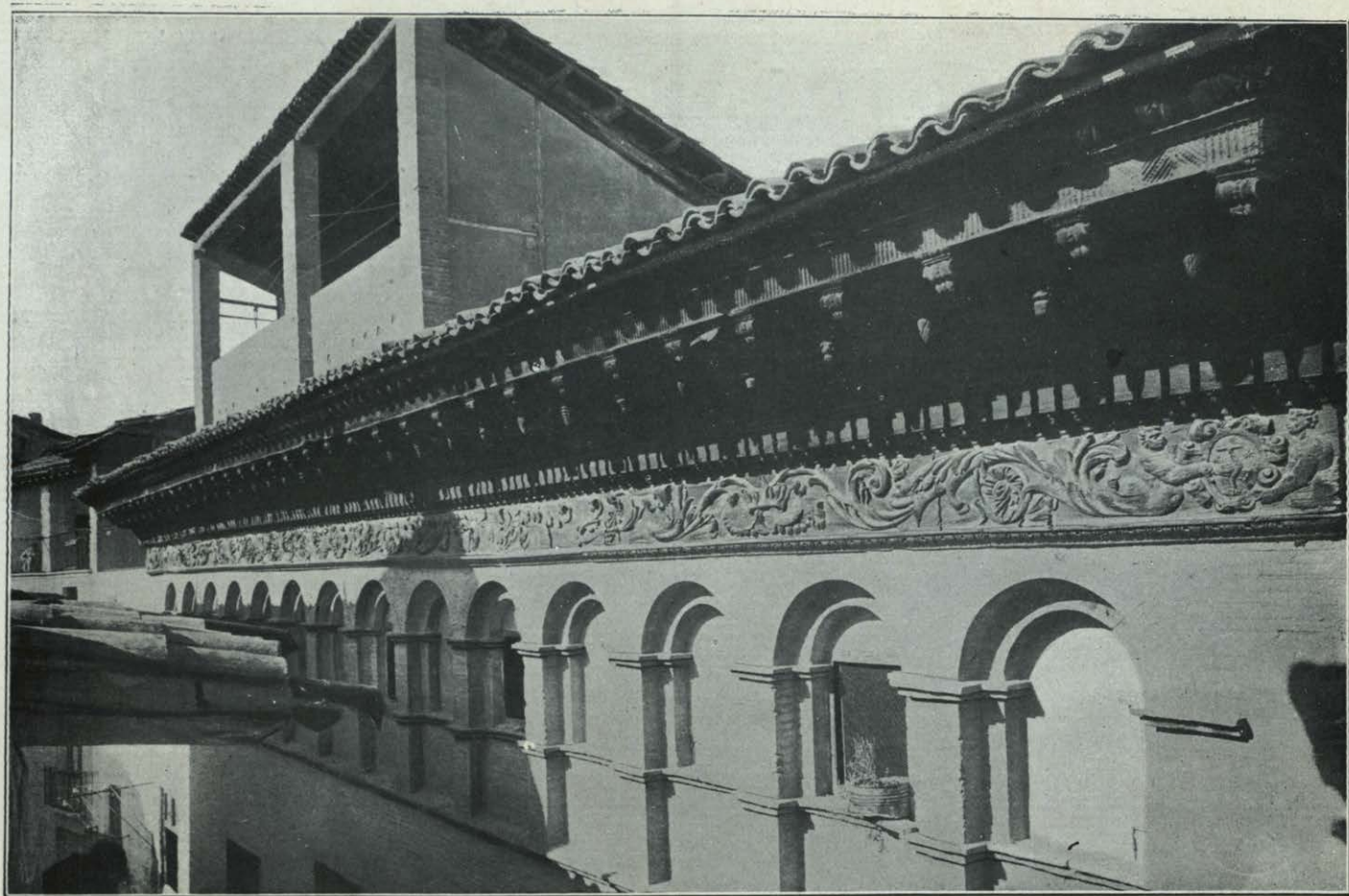


ALTO ARAGÓN

BARBASTRO.—CASA DE LOS
ARGENSOLAS (S. XVI-XVII).

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CAT-
TALANS.—MAS).





BARBASTRO. — CASA DE LOS
ARGENSOLAS.

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CA-
TALANS. — MAS).

ALTO ARAGÓN

VI

ZONA MERIDIONAL.—SUS CARACTERES.—ASPECTO DEL PAÍS.—TRADICIÓN MORUNA.—EXUBERANCIA CONSTRUCTIVA EN LAS CASAS IMPORTANTES.—LA CASA CORRIENTE.—EL LADRILLO.—EL GUSTO MUDÉJAR.—LAS GRANDES CASAS SOLARIEGAS: SUS ELEMENTOS, Y SEMEJANZAS CON EL TIPO ZARAGOZANO.—MONZÓN.—TAMARITE.—ESTADILLA.—FONZ.—CASAS NOTABLES DE FRAGA.—TRAJES TÍPICOS.

El resto de la tierra llana es, por lo general, más baja, de peor suelo y de clima menos uniforme que el Somontano, á que me he referido al tratar de la zona anterior. Los productos se recogen con menos regularidad. Al S. de Barbastro descuellan sobre barrancos y llanos sombríos, varios picos y mesetas. A la derecha del Alcanadre y del Cinca, hasta los confines meridionales de Zaragoza, queda la parte más triste, seca y desolada de la provincia, constituida por la sierra de Alcuierre y los Monegros. Es rica en cereales algunos años, pero en general árida.

Tamarite y la mayor parte de su partido cuentan con dilatadas llanuras, conocidas con el nombre de Litera, de excelente suelo agrario, hoy muy productivo, paulatinamente, á favor del Canal de Aragón y Cataluña, lo mismo que Monzón.

La parte restante de la tierra llana, comprendida entre el Cinca y la frontera de Cataluña, se compone de llanuras y mesetas escalonadas con algunas lomas y cerros aislados.

A la orilla izquierda del caudaloso Cinca se hallan los ricos términos de Estadilla y Fonz. Pero la parte más importante y abundosa de la ribera del Cinca es la comprendida entre Alcolea y Fraga. Pasadas las huertas de Alcolea, Albalate, Chalamera y Ballobar (unos seis kilómetros), entra la huerta de Velilla, muy importante, y todavía más la de Fraga. Por su margen izquierda, entre Albalate y Belver, tiene el Cinca 9 kilómetros de huerta. Debajo de Fraga termina el Cinca entre las deliciosas vegas que se prolongan hasta debajo de Torrente, embellecidas por sus huertas con espesos bosques de olivos, higueras y otros árboles frutales (1).

Las antedichas condiciones físicas de esta zona, dan la pauta del modo de vivir de sus moradores. La tradición moruna impera en muchos de estos pueblos: Zaidín, Calasanz, Ballobar, Fraga; no ya en el vestir, con reminiscencias marcadas de mudéjarismo (el pañuelo arrollado á la cabeza del aragonés, la faja, la almilla y la manta, lo son), sino en las fiestas típicas y en las costumbres. En muchos lugares de esta zona podremos observar todavía los escopeteros que abren marcha en las procesiones, bodas y otras comitivas solemnes, disparando con ardor sin igual. Ello no es sino correr la pólvora. Las costumbres participan de este musulmanismo; y así no es maravilla observarlo en el caserío de los citados pueblos, el trazado de cuyas calles recuerda el de la ciudad árabe y de los cristianos de la Reconquista; porque tortuosas y empinadas, van escalonando la colina hasta ganar la mayor parte del declive.

Excepto en las zonas invadidas por el Canal, el sistema de riegos de esta ribera del Cinca es todavía el implantado por los árabes.

A favor de esta tradición, y de la feracidad del terreno, fecundado sobradamente, la vida en estos pueblos de la parte más meridional, como en las comarcas de Tamarite y Monzón, es holgada, hasta cierto punto ostentosa, no obstante depender tan sólo de la agricultura; se han creado riquezas considerables, en familias que han dado al siglo obispos, generales é inquisidores (Fonz, Fraga, Estadilla, Tamarite). Y así el sistema constructivo participa (y ello es lógico) de esta exuberancia, de esta ostentación. Claro está que me refiero á ciertos pueblos y á las casas importantes.

(1) Mallada, ob. cit. págs. 182 y 186.

En las zonas pirenaica y subpirenaica, la inclemencia del clima obliga, como dice Costa, á la reclusión la mayor parte del año. De ahí la gran consolidación del hogar y la importancia de las instituciones domésticas, algunas no desterradas aún; y de ahí también el gran valor é importancia de la casa en aquellas comarcas, á la que fuerza es dotar de aquellas condiciones, de aquellas comodidades que demanda un prolongado uso. Pero en esta zona meridional en que el clima es más benigno y la vida es intensamente agrícola—cultivo de huerta—, los labriegos más han cuidado del campo que les proporciona la subsistencia que de la habitación, á la que se recogen sólo al anochecer, hora en que se les ve entrar en los pueblos en numerosas bandadas.

Así, pues, el tipo corriente de casa-habitación no ofrece ningún detalle nuevo á las reseñadas en las páginas que anteceden. La angostura y estrechez presiden, sobre todo en los pueblos de abolengo árabe, apretujados en un casco reducido. La puerta continúa siendo de arco de medio punto; alguna de arco apuntado, algún ajimez y aleros parvos.

El ladrillo como material de construcción abunda ya en esta zona de modo notable, y en ello debemos ver una patente influencia mudéjar que de N. á S. de Aragón se va acrecentando; pues al paso que en el Alto Aragón son escasísimas, contadas, las tracerías de ladrillo en las fábricas, en que tan expertos eran los moros conversos (la torre de la iglesia de Nuño y la hospedería del Santuario de Salas, en Huesca), en Zaragoza y su provincia las torres y ábsides mudéjares, abundan mucho, y en Teruel todavía más, presididas por su notable Catedral. En Monzón, verbigracia, todas las casas son de ladrillo. Por excepción (Fonz, por ejemplo) en algunas hay sillería hasta el primer piso. A este uso del ladrillo ha contribuido también la carencia de buena piedra, pues la arenisca del país es de mala calidad.

Por tanto, lo notable en esta zona es las grandes casas solariegas. Las hay notables en Monzón, Estadilla, Fonz y Fraga, muy ostentosas, con gran hastial de fachada, galería, rafe, portada con esculturas, grandes patios ó lunas, estancias muy capaces con artesonados; el tipo en fin, de gran casa, no tan sobria como en la zona central, y más parecido al de Zaragoza.

La época de labra de estas casas-palacios es desde fin del siglo xvi al xviii inclusive. Es rarísimo encontrar de fecha anterior.

En Monzón, la casa de más apariencia es la de *Ozcoidi*. La fachada ha sido lavada modernamente, pero conserva su portal de medio punto, la alta galería y el alero de madera, no muy grande. El interior sí conserva la primitiva disposición. Tiene patio, pero sin columnas; en él una gran cabeza de perro, saliendo del muro. Sigue el entresuelo y luego el piso principal, con recibidor dotado de arcadas. Aquí salones con artesonado. Hay piso segundo y desvanes. Corrales, jardín, molino de aceite y horno, todo en la casa.

La casa de *Pano* es también de ladrillo, con patio grande, pero también sin columnas, asimismo descubierto.

La de *Revilla* (hoy oficinas del Canal de Aragón y Cataluña), conserva la fachada, el patio, el zaguán y la escalera que en el primer rellano se bifurca á ambos lados. El interior ha sido desfigurado.

Del mismo tipo son las casas de *Zazurca*, *Dumas*, *Puntós* y *Carpi*.

Las casas humildes suelen tener dos pisos.

La Casa Consistorial es del tipo de arquería de sustentación, galería y alero y tres balcones de fachada, tipo que tan bien dice á la severidad que debe de imperar en tales construcciones.

En TAMARITE hay también casas solariegas análogas á las descritas.

En ESTADILLA conservan su palacio los *Abbad*, y en él los retratos de algunos ilustres miembros de la familia, entre ellos D. Manuel Abbad y Lasierra, conocido escritor del siglo xviii.

Fonz: Notables las Casas Consistoriales; antes palacio de los obispos de Lérida,

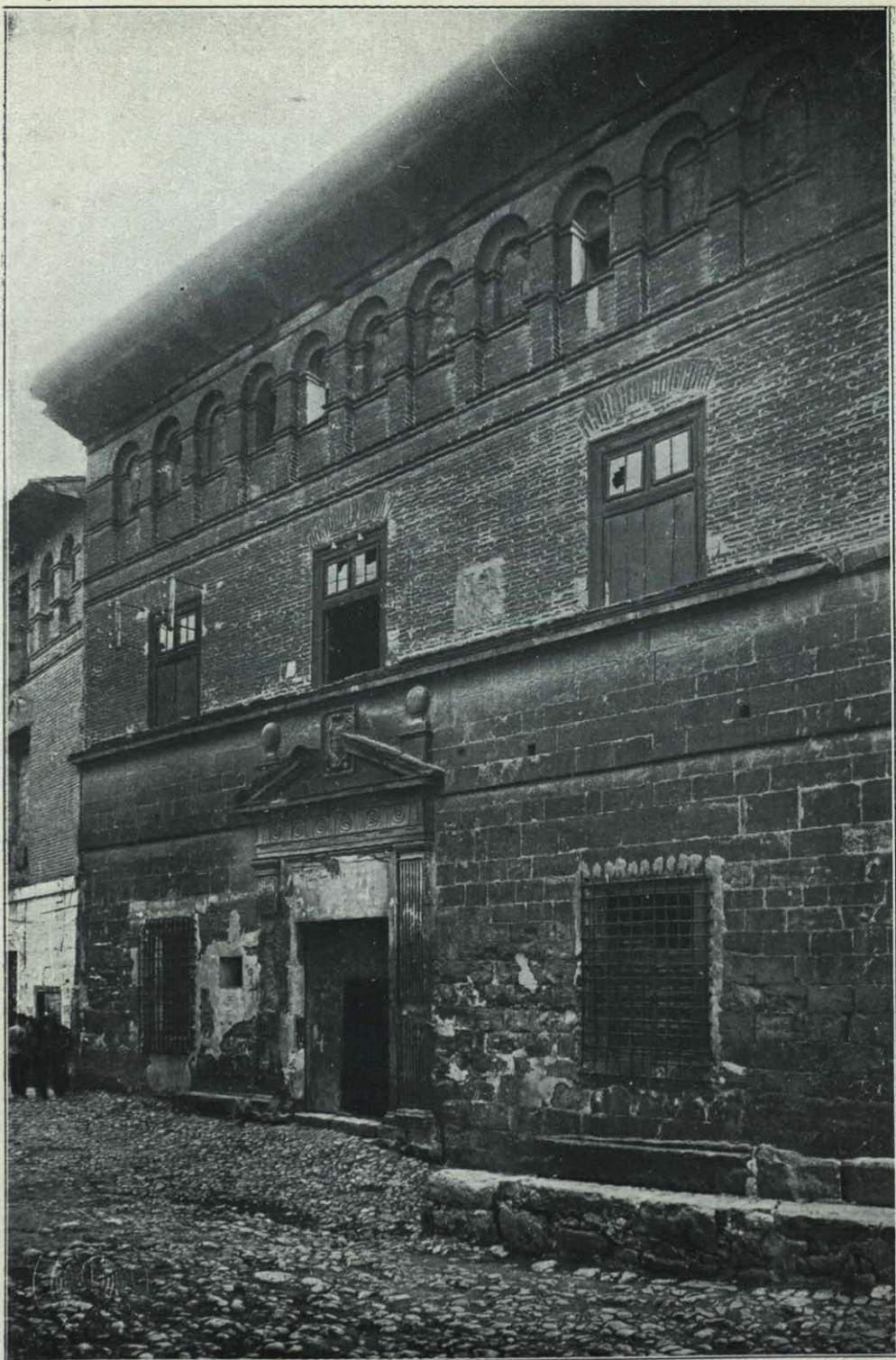


ALTO ARAGÓN

CASA EN FONZ

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CA-
TALANS.—MAS).





CASA EN FONZ

ALTO ARAGÓN.

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CA-
TALANS.—MAS).



de fines del siglo xv. Después de este edificio, el que más llama la atención es el solar de la familia Gómez de Alba, que nos habla de las construcciones civiles del siglo xvi, con un típico tambor aspillero en el ángulo que da á la plaza. La casa solariega de los Ric es de fines del siglo xvii. Allí nació el famoso D. Pedro María Ric y Monserrat, tercer barón de Valdeolivos, que desempeñó un papel tan saliente en los sitios de Zaragoza durante la guerra de la Independencia.

Es también notable la casa en donde nació el Cardenal Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza, hoy propiedad de Moner.

Hay tres casas solariegas más, de fin del siglo xvi, de gusto renaciente, con galería ó mirador en lo alto. Dos tienen puerta con adornos platerescos rematando en frontón, con medallones y friso con angelillos encima; la una muy curiosa. Otra lleva florones en las metopas y columnas estriadas. Hay otras casas solariegas, ya del siglo xviii, sin galería, menos interesantes. Todas ostentan escudos de armas. Doy tres fotografías de otras tantas casas: dos del Renacimiento y una del siglo xviii.

Es muy interesante la visita á la ciudad de FRAGA, que conserva su aspecto antiguo. Gustará al viajero recorrer tortuosos callejones, para tropezar con tal cual ventana del Renacimiento, originales aleros y robustos caserones emplazados en grandes áreas de terreno, con escudos nobiliarios; pero tan derrotados, que parecen muestra latente de una grandeza caída. Contribuyen á poetizar el original aspecto de las calles de Fraga, los arcos apuntados, que no escasean, tejados muy voladizos, galerías exteriores, balcones de baranda modelada, etc. Hay que apuntar otra observación, añade Carreras y Candí (1): que allí donde no tiene valor el palmo de tierra, se han edificado casas de cinco y seis pisos, altura á veces motivada por el desnivel del lugar.

En la calle del Barranco está la casa denominada de *Junqueras*, construída de piedra hasta el primer piso, y el resto de ladrillo. Consta de tres grandes dormitorios en el primer piso y cuatro en el segundo, con cuatro espaciosas salas. No tiene exorno apreciable.

En la de la Cárcel, la casa llamada *Palacio del Gobernador*. Es construcción total de piedra labrada, con alero de dos metros; consta de dos pisos y notables corredores en la parte posterior. Galería debajo del alero. Los dos ventanales de fachada presentan esculturas de algún mérito, aunque deteriorados por haber convertido en balcones lo que antes era miradores. El alero está bien labrado. El interior ha sido modificado. En la misma calle, la casa llamada de los Escolapios, tiene dos escudos, uno heráldico y otro de Felipe IV, en cuyo tiempo dicen que fué la casa cuártel real. La fábrica es mitad de piedra y mitad de ladrillo; tiene galería y alero trabajado. La puerta es de gusto grecorromano, en forma de frontón, con friso decorado con angelillos, y escudo de armas. No se conserva la primitiva distribución interior. Es casa de fin del siglo xvi ó comienzos del siguiente.

Cabe citar también las casas solariegas de *Monfort* y de *Foradada*.

En la calle del Banco hay una casa con rico ventanal gótico de la última época. Contribuye en gran modo á la curiosidad que despierta la visita á Fraga, la típica vestimenta de las mujeres. Así como el traje de varón no presenta singularidades con respecto al usual en el país (boina ó pañuelo de seda á la cabeza, camisa, chaleco, *cinto* ó faja, calzón corto, *marinetas* ó zaragüelles, *calcillas* ó medias sin pie, *peal* ó *peduco* de lana en invierno y alpargatas), las fragatinas tienen moda propia local. Llevan falda corta y bombada, dejando ver el arranque de la pierna; alpargata, jubón ó justillo sin mangas y pañolón de Manila ó corriente, según los casos. Más notable es el peinado llamado de *picaporte*; pues entrelazando las trenzas, en paciente trabajo, las llevan hasta la frente para volverlas atrás y anudarlas en el arranque, formando un como picaporte trapezoidal. Largos pendientes de

(1) Ob. cit., pág. 15,

tres piezas, que sólo llevan completas las mujeres casadas, si son del pueblo. En atesorar colección de arracadas cifran una de sus ilusiones.

El dote máspreciado que una madre puede ofrecer á su hija es la serie de trajes que con orgullo guarda en el baúl, y que se transmiten de generación en generación; y es un espectáculo sugestivo presenciar una boda en Fraga, más si los contrayentes pertenecen á familias acomodadas, pues no desdeñan el celebrar la boda á usanza labradora. Las fiestas duran cuatro días, y en cada uno, la novia viste traje, pañolón y pendientes distintos, de satén ó brocado de colores, el primero; ricamente bordado el segundo, y los terceros de plata y oro con piedras preciosas.

Para ir á la iglesia se cubren la cabeza con manteleta corta, á semejanza del *rebocillo* de las mallorquinas, al igual que las ansotanas, que sólo dejan ver los ojos y la nariz, en característico recato medieval (1).

Agrada ver, á la caída de la tarde, á las fragatinas volviendo de la fuente con el cántaro en la cabeza, ó de la huerta en andar reposado y rítmico y penetrar en las casucas dispuestas como hace cuatro siglos en aquellas callejas de ensueño.

RICARDO DEL ARCO.

(Concluirá.)

(1) He descrito los trajes de Fraga en la revista *Estudio*, de Barcelona, número de Mayo de 1918.

